

“Desafíos de la práctica comunitaria en contextos de vulnerabilidad y exclusión social.

Aportes desde el psicoanálisis.”

Jarillasur

CARINA RUGGERI - AEAPG

II CONCURSO DE ESTUDIANTES “DR JORGE ROSA” – VI CONGRESO FLAPPSIP
MAYO 2011 Buenos Aires

Se respiraban aires de primavera cuando dimos los primeros pasos por el conjunto de barrios de erradicación de villas de emergencia, a las afueras de la ciudad. El mismo, conformado hacia un año, reunía familias provenientes de distintos asentamientos. Para nosotros, un equipo interdisciplinario de promoción del desarrollo infantil a nivel comunitario¹, este movimiento inaugural era un momento clave, rico en potencialidades.

Iniciamos la tarea convocando a vecinos interesados en capacitarse como promotores, lo cual no resultó sencillo de concretar. Avanzando en el desarrollo del proceso nos encontramos con una situación particular: en este grupo, a diferencia de otros con los que habíamos trabajado, cada temática abordada remitía invariablemente a la vivencia de desarraigo, fragmentación y conflicto social entre los barrios. Los promotores planteaban: “En la villa era otra cosa, estábamos más unidos”; “este es un rejunte de villas”; “este fin de semana hubo otro tiroteo”. “El problema no es con los de acá, sino con los del otro lado” (“acá” y el “otro lado” variaban según quien lo enunciara).

La inasistencia, la falta de cumplimiento con las actividades y acuerdos, los malos entendidos, conflictos y rumores, se hicieron presentes en el grupo dificultando concretar actividades. Al cabo de un año, solo participaban vecinos de un barrio.

Entre el inicial entusiasmo y el surgimiento en el equipo de una profunda sensación de malestar, muy cercana al desconcierto y la impotencia, que por momento nos paralizaba, pasaron dos años. En las reuniones solía escucharse: “los promotores no se comprometen con su rol”; “no leen, no planifican, ni concretan actividades con familias”, “ya se probó de todo ¿qué más se puede hacer?”. No obstante, sabíamos del valor que los mismos asignaban al espacio y a su rol, de su crecimiento personal y sus expectativas; y, sobre todo, de la compleja realidad local e individual con la que debían y debíamos vernos.

Entonces, frente a lo que surgía como una “sentencia de muerte”, algo aparecía haciendo de contrapunto e insistía de manera incómoda, interpelándonos, intentando abrirse paso.

La lógica detrás del malestar.

¹ El equipo de trabajo estaba constituido por psicólogos; trabajadores sociales, nutricionista, fonoaudiólogo y profesor de educación física.

El psicoanálisis nos propone habilitar una particular escucha frente al malestar. Una escucha que es interrogante abierto ante las certidumbres, búsqueda de causas silenciadas, deconstrucción de sentidos coagulados, historización, implicación subjetiva. Fundado en la convicción de la existencia del inconciente y su eficacia, propone el síntoma como aquello que, en lugar de ser algo a eliminar, se constituye en un orientador, en una clave de lectura privilegiada. (Rithé Cevalco, 2009) Desde este posicionamiento cabría preguntarse: ¿De qué estaban dando cuenta estas dificultades? y ¿Por qué la sensación de imposibilidad frente a las mismas?

Cabe distinguir, en primer término, la existencia de un malestar que surge de enfrentarnos con el propio límite, con las frustraciones que impone la realidad, con lo irreductible e incontrolable de las pulsiones. Es el malestar que se asocia a la imposibilidad de concretar el programa del principio de placer, así como a la operación de la pulsión de muerte. Si bien la cultura ofrece recursos para la tramitación de este malestar, mediante la instauración de diques y caminos para la convivencia; bajo ciertas condiciones, también puede ofrecer “atajos” que, mediante la delimitación y exclusión de lo perturbador, intentan “desconocer” lo irreductible del malestar. (Kiel, L; Zelmanovich, P.; 2009).

En el caso aquí analizado, es posible pensar la existencia de un dislocamiento entre un ideal enunciado en términos universales (respecto a los promotores y la comunidad) y las particularidades de la realidad. Dislocamiento que, significado desde una lógica de “todo o nada”, impediría aprehender la configuración singular de los procesos, dejando por fuera las características particulares de este grupo, su historia, sus conflictos y deseos.

En este grupo a diferencia de otros.

Antes de ocupar el barrio, las familias vivían en asentamientos ubicados en terrenos céntricos, con una ubicación estratégica en relación al acceso a fuentes de trabajo, redes institucionales y de abastecimiento. Allí, generación tras generación, habían construido sus viviendas con materiales precarios, dando lugar a cada nueva formación familiar. La pertenencia a la villa brindaba una referencia identificatoria a partir de la inclusión en un grupo con un espacio territorial, una historia y un proyecto compartido. La lucha por la mejora de las condiciones de vida, especialmente en relación a la adquisición de una “vivienda digna”, habría sido un eje articulador de fuerzas comunitarias.

Para evitar la reocupación de los terrenos, la asignación del barrio y el traslado de las familias fueron comunicados un día antes de su ejecución. Las familias debieron desalojar las viviendas en pocas horas y tras ellos fueron pasando las topadoras. Ese mismo día, conocían su nuevo hogar y lo habitaban. Desgarrados de su espacio y sus redes, compartían el territorio grupos que históricamente rivalizaron.

Decíamos que en esta zona, a diferencia de otras en las que habíamos trabajado y que no padecieron este mismo proceso de “erradicación”, este era un tema que insistía haciendo de obstáculo a la posibilidad de trabajar sobre otros temas.

Analizando la experiencia de comunidades afectadas por situaciones extremas, en las que se comparte un sufrimiento injustamente padecido, Mauricio Gaborit, plantea que “la gente no quiere dar vuelta la página; mejor dicho, está muchas páginas adelante pero cada tanto regresa. De este regreso derivan sentido y motivaciones contemporáneas. Es decir que sigue siendo un referente para entender los procesos personales y comunitarios” (Gaborit, 2005) En este grupo no podían “olvidar y seguir para adelante”. Y no podían hacerlo, no solo porque no tuvieron posibilidad de elaborar el duelo por lo perdido en forma tan violenta, sino porque esta violencia, padecida históricamente, era revivida una y otra vez en las situaciones que fueron generándose una vez habitado el barrio, quebrantando la ilusión de un futuro mejor.

Ante esto, se impone pensar en el malestar que se anuda al hecho de trabajar en contextos de vulnerabilidad y exclusión, donde las condiciones de la trama histórico- social y singular, imponen la necesidad de tramitar una cuota de “malestar sobrante”, al decir de Silvia Bleichmar, como condición de posibilidad de toda intervención.

Según esta autora, “el malestar sobrante está dado, básicamente, por el hecho de que la profunda mutación histórica sufrida en los últimos años deja a cada sujeto despojado de un proyecto trascendente que posibilite, de algún modo, avizorar modos de disminución del malestar reinante.” (Bleichmar, 1997) Se trata de un malestar que irrumpe con características de exceso y que coloca a los sujetos en situación de desamparo.

Muchas veces, este desamparo que podrá ubicarse a nivel subjetivo, es producto de las intervenciones que se intentan como respuestas al desamparo social, como pudo haber resultado la “erradicación” de la que este grupo poblacional fue objeto.

Brignoni, citando a Autés, señala que este desamparo conlleva un “riesgo de desligadura”; los sujetos en tal situación se ven imposibilitados de producir sentidos, posicionarse como sujetos (actores) y establecer lazos sociales en los cuales inscribir vínculos e identificaciones. (Brignoni, 2009)

Repensando la experiencia a la luz de estos conceptos, podría pensarse que la participación en esta propuesta fue para muchos, técnicos y promotores, apostar a un sueño en el que algo nuevo y transformador era posible. Esta apuesta implicó delimitar un espacio en el que se creó la ilusión de un “nosotros” homogéneo al resguardo de las tribulaciones y conflictos cotidianos del “afuera”; en un intento de evitar la complejidad de la realidad de la que partíamos. La ilusión, necesaria en los comienzos, se sostuvo y permitió un alto grado de participación y adhesión a los objetivos grupales, hasta que la realidad excluida irrumpió con renovada fuerza, sin que pudieran darse los mecanismos

necesarios para su tramitación. La exclusión del conflicto social hecho texto grupal, habría obstaculizado la elaboración del mismo, así como la valoración de lo que sí pudo construirse y su potenciación en procesos educativos transformadores.

Pero ¿por qué estas cuestiones quedaron excluidas del proceso de intervención? Una respuesta posible a este interrogante nos lleva a pensar en el efecto desestructurante, sobre los profesionales y sus prácticas, de una angustia que emerge desdibujando todo punto de referencia, generando un aferramiento defensivo a aquello que pudiera resultar reasegurante.

Brignoni nos propone pensar cómo, en estas condiciones, emergen como riesgos la inhibición y la actuación; que con origen en la angustia, suponen la anulación del proceso de simbolización. Los actos profesionales tienden a rigidizarse, aplicándose como moldes pre- diseñados, generando prácticas violentas y/o segregativas respecto a sí mismo y los otros. A esto respondería la sensación de imposibilidad, así como el cuestionamiento y descalificación, tanto de la eficacia de los dispositivos de intervención implementados, como de las condiciones y posibilidades de los sujetos intervinientes (profesionales, promotores, familias). Estaría en esta línea también el uso de estrategias que, frente a la irrupción de aquello que hacía obstáculo (en este caso, la vivencia de desarraigo, fragmentación y conflicto social entre los barrios) pero que conectaba con la esencia de la experiencia humana de quienes participaban en el proceso, operaran excluyéndolo, mediante el refuerzo de la transmisión de contenidos previstos como parte de la capacitación.

Es importante subrayar que no se trata de renegar de la delimitación previa de contenidos culturales, ni de la importancia de su transmisión; sino de poner en cuestión su carácter rígido y excluyente de otros contenidos y procesos, propio de su uso defensivo.

El psicoanálisis nos enseña que aquello que se excluye de los procesos de pensamiento, retorna insistentemente en búsqueda de una salida; y en ese retorno se constituye, en obstáculo, pero también en posibilidad, para la creación de algo nuevo, diferente. Todo dependerá de la posibilidad de establecer un corte en el circuito repetitivo mediante la instauración del pensamiento y la palabra “sobre”; acto que permitirá la deconstrucción de los sentidos cristalizados y el anudamiento a significaciones que hasta el momento permanecían ocultas.

Desde la lógica del no todo.

Analizando las prácticas educativas, Inés Dussel señala la importancia de “ubicarse en una lógica que pueda ver lo parcial, que pueda tomar riesgos, que se anime a inventar sin pretender refundar todo”. (Dussel, 2009)

Desde esta posición, es posible rescatar en esta experiencia el valor de un espacio que contiene, ordena y estructura; que brinda una referencia y pertenencia a un grupo de personas que están

atravesando procesos de duelo vinculados al desarraigo y la violencia social; que posibilita reaprender modos de relacionarse con los otros, deconstruir y reconstruir identidades, abrir a la posibilidad de integración de unos y otros a favor de lo que se comparte, a pesar de lo que se tiene de diferente.

Rescatar asimismo, una práctica vinculada al “hacer con las dificultades cotidianas” y no tanto con el reflexionar, un hacer ligado al desarrollo infantil y al fortalecimiento de la comunidad desde actividades concretas que, si bien estaban contempladas en los lineamientos del proyecto, parecían no alcanzar.

Desde esta lógica, fue posible también establecer cómo los promotores, a pesar de no responder cabalmente a los objetivos preestablecidos, sí pudieron desarrollar su rol de una forma particular; involucrándose en el abordaje de problemáticas barriales (registro de niños fuera del sistema escolar; convocatoria a colonia de vacaciones para niños no escolarizados, arreglo de plazas) y empezaron a ser reconocidos y a reconocerse de una manera nueva: “El promotor es el que acompaña a las familias en la crianza de los niños y aporta ideas para el barrio”. “La idea es acompañarse entre vecinos y amigos e intercambiar ideas”. “Me gusta porque nos relacionamos con otra gente, gente de otros barrios... es buena gente”. Ser parte del programa, decían, les permitía “aprender”, “desenchufarse”, “superar problemas”. “Es una terapia grande, viene muy bien. Una ayuda espiritual”. “Estamos aprendiendo de a poco, hay cosas que cuestan y cosas que no. Hay que prestar atención”. Así, conocimientos, creencias, prácticas, inquietudes, problemáticas personales, familiares y barriales, iban circulando en los encuentros, junto a los contenidos sobre primera infancia.

Trabajar desde la propuesta del psicoanálisis supondrá, a nivel de la intervención comunitaria, no posicionarse en el lugar de quien determina tanto necesidades como soluciones para resolver los problemas de los sujetos implicados, sino: posibilitar que los mismos enuncien sus propias problemáticas, los modos en que las enfrentan, así como las significaciones que otorgan a uno y otro elemento. Será preciso entonces, permitir la emergencia de aquello que hace obstáculo, que genera malestar, que se muestra como “lo problemático” para, comprendiendo las lógicas y procesos que lo determinan, partir de él en la construcción de los procesos comunitarios.

A modo de conclusión.

En el presente trabajo intentó mostrarse cómo el malestar vivenciado por un equipo interdisciplinario de promoción del desarrollo infantil a nivel comunitario, en relación a la implementación del mismo en un conjunto de barrios de erradicación de villas de emergencia, se vincularía, por un lado, al dislocamiento entre un ideal enunciado en términos universales y las particularidades de la realidad en la que las prácticas de dicho discurso se insertan. Dislocamiento significado desde una lógica de “todo o nada”, que impediría aprehender la configuración singular

de los procesos en el contexto particular, generando operaciones de segregación de lo extraño, lo extranjero.

En segundo término, se planteó el modo en que a dicho malestar, se anuda el proveniente de trabajar en contextos de vulnerabilidad y exclusión, donde las condiciones de la trama histórico-social y singular, imponen la necesidad de tramitar una cuota de “malestar sobrante”, como condición de posibilidad de todo proceso de apropiación cultural. Y cómo este malestar, hecho texto grupal y excluido de los procesos de intervención profesional, pudo obstaculizar no sólo la valoración de lo acontecido, sino su potenciación en procesos socio- educativos y de transformación social.

En este sentido, pudo verse que en dicha zona las características histórico-sociales y la situación que el grupo atravesaba en ese mismo momento, requerían de un trabajo particular; un trabajo de elaboración de la pérdida y la violencia experimentada y de re-construcción de tejido social, como base y contexto para el abordaje de temáticas sobre crianza.

Fue preciso reconocer el impacto que las condiciones de intervención tuvieron en el equipo profesional, al punto de condicionar respuestas que, teniendo origen en la angustia, se expresaron como inhibición y actuaciones excluyentes.

En último término, se delinearon algunos caminos posibles, rescatando logros y potencialidades desde una lógica que, valorando lo parcial, habilita la implicación subjetiva tanto de los profesionales como de los sujetos destinatarios-protagonistas de tales prácticas.

En esto, la lectura desde los aportes del psicoanálisis permitió resituar la mirada y abrir a nuevas posibilidades para pensar y definir la intervención.

BIBLIOGRAFÍA.

AZUBEL, Alicia, (2001) “Psicoanálisis y Medicina”. Homo Sapiens Ediciones. Buenos Aires. 2001.

BLEICHMAR, Silvia. Revista Topia nro. 21/ noviembre 1997- “Acerca del malestar sobrante”.

BRIGNONI, Susana y ESEBBAG, Graciela. Revista Freudiana N° 36, año 2003. “Del “menor” maltratado a la producción de un sujeto: una experiencia del diálogo entre el psicoanálisis y la educación social”. Barcelona.

CASTEL, Robert. (1997) La metamorfosis de la cuestión social. Paidós. Buenos Aires, 1997.

CEVASCO, Rhitée. (2003) “Psicoanálisis y practicas socio- educativas”, Flasco virtual, Cohorte n°6. 2009. “Lo irreductible del malestar y las lógicas de segregación. De la modernidad femenina a la escena educativa”.

DUSSEL, Inés, BRITO, Andrea y NÚÑEZ, Pedro. (2007) “Más allá de la crisis. Visión de profesores y alumnos sobre la escuela secundaria”. Fundación Santillana. Buenos Aires, 2007.

DUSSEL, I. y FINOCCHIO, S. (comps.), (2003) Enseñar Hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis. Fondo de Cultura Económica Buenos Aires, 2003.

FREUD, Sigmund. (1930[1929]) “El malestar en la cultura”. Obras Completas. Amorrortur Editores. 2° edición, 10 reimpresión. Buenos Aires. 2007.

FREUD, Sigmund (1921) “Psicología de las masas y análisis del yo”, capítulo VII. Obras Completas. Amorrortur Editores. 2° edición, 10 reimpresión. Buenos Aires. 2007.

FREUD, Sigmund. (1920) “Más allá del principio de placer” Obras Completas. Amorrortur Editores. 2° edición, 10 reimpresión. Buenos Aires. 2007.

FREUD, Sigmund. (1914) “Introducción al narcisismo” Obras Completas. Amorrortur Editores. 2° edición, 10 reimpresión. Buenos Aires. 2007.

KIEL Laura y ZELMANOVICH Perla “Psicoanálisis y Prácticas Socio- Educativas”. Flasco virtual, Cohorte n°6. Año 2009. “Una mirada sobre los discursos de la declinación de la autoridad y su incidencia en el malestar educativo actual.”

LIPOVICH Pedro. Página 12. 04 de Septiembre de 2005. “Memoria dolorida”. Reportaje al Psicólogo Salvadoreño Mauricio Gaborit.

MOYANO Segundo. “Psicoanálisis y Practicas Socio- Educativas”, FLACSO virtual, Cohorte n°6. Año 2009. “Los contenidos educativos: bienes culturales y filiación social”

NÚÑEZ, V. y PLANAS, T. (1997) "Áreas de Trabajo Educativo". Extracto de “La educación social especializada. Historia y perspectivas: una propuesta metodológica" en PETRUS, A. (coordinador): Pedagogía Social. Barcelona: Ariel.

NÚÑEZ, Violeta. (1999): “Pedagogía social: cartas para navegar en el nuevo milenio”. Buenos Aires, Santillana. 1999.

TIZIO, Hebe. (2003) (Coord.): “Reinventar el vínculo educativo: aportaciones de la Pedagogía Social y el Psicoanálisis”. Barcelona, Gedisa. 2003

ZELMANOVICH, Perla. (2003) “Contra el desamparo”. Enseñar Hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis. Fondo de Cultura Económica. Buenos aires. (2003)